



Quivera

ISSN: 1405-8626

quivera2012@gmail.com

Universidad Autónoma del Estado de México
México

Alejandro Ramos, Gonzalo; Castillo Oropeza, Oscar Adán
LA IDENTIDAD PANDILLERA EN LA COL. SANTA MARTHA ACATITLA, D. F., UN
REPLANTEAMIENTO PARA LA SUPERVIVENCIA
Quivera, vol. 11, núm. 2, junio-diciembre, 2009, pp. 68-96
Universidad Autónoma del Estado de México
Toluca, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=40113786005>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

LA IDENTIDAD PANDILLERA EN LA COL. SANTA MARTHA ACATITLA, D. F., UN REPLANTEAMIENTO PARA LA SUPERVIVENCIA.

Gonzalo Alejandro Ramos¹
Oscar Adán Castillo Oropeza²

Resumen

El presente trabajo aborda la transformación de las pandillas juveniles en la Ciudad de México, específicamente sus formas de acción colectiva y la reconfiguración de sus identidades. Consta de dos partes: a) un recorrido histórico del fenómeno pandilleril en México y b) la transformación de este fenómeno por medio de la influencia del neoliberalismo, el cual ha incidido en el replanteamiento conceptual de la identidad pandillera; para nuestro análisis tomamos como muestra a dos pandillas de jóvenes pertenecientes a la Col. Santa Martha Acatitla, D. F., a los cuales se les aplicó una encuesta de alrededor de 36 preguntas, así como también hacemos uso de una entrevista realizada a un informante clave.

Palabras clave: Pandillas, identidad juvenil, replanteamiento.

Abstract

The present work approaches the transformation of the youthful gangs in the City of Mexico, specifically its forms of collective action and the reconfiguration of its identities. It consists of two parts: a) an historical route of the pandilleril phenomenon in Mexico and b) the transformation of this phenomenon by means of the influence of the neoliberalism, which has affected the conceptual reframing of the identity gang member; for our analysis we took as it shows two gangs of young people pertaining to the Col. Santa Martha Acatitla, D. F., to which a survey of around 36 questions was applied to them, as well as we make use of an interview made to a key informant.

Key words: Gangs, youthful identity, reframing.

¹ Doctor en sociología por la UNAM, profesor investigador de tiempo completo en la Universidad Autónoma del Estado de México campus Zumpango. Correo electrónico: gonalra13@hotmail.com.

² Egresado de la licenciatura en sociología del Centro Universitario UAEM Zumpango, tesista con la investigación “*El replanteamiento de la identidad de las pandillas de jóvenes, una investigación desde la perspectiva sociológica en la colonia Santa Martha Acatitla D.F.*”

I. INTRODUCCIÓN.

Hablar de los jóvenes en el contexto actual significa vislumbrar uno de los sectores de la sociedad más amplio y dinámico en el cuál se presenta un mayor índice de dinamismo social, es el sector poblacional donde radica el umbral del cambio social. No obstante este sector es por ello uno de los más violentados por una “sociedad ya hecha” y excluyente, la cual tiene ya una trayectoria orientada, a su vez está respaldada por un Estado en proceso de modernización con objetivos propios.

Este panorama se ha erigido en circunstancias violentas hacía los jóvenes debido a que la orientación de la sociedad y del Estado están inmersos en un momento histórico “saturado”, o sea que es un momento que agotó sus capacidades de renovación y apertura al cambio. Esta situación saturada no sólo no está abriendo espacios y oportunidades para los jóvenes, sino que ha caído en una monotonía reproductiva escasa de sentido para distintos núcleos sociales.

Esta situación del Estado y la sociedad ha creado un ambiente de violencia hacia los jóvenes quienes buscan formas extremas de supervivencia y protección en grupos marginales, los cuales aparecen como disfuncionales al “orden social”, que no quiere o no puede reconocer la situación de saturación; en tanto que el modelo neoliberal excluyente vigente bordea los límites del riesgo. Como diría Ulrich Beck, la sociedad del riesgo nos ha alcanzado y apunta a rebasar las capacidades de reproducción dentro de sus propias estructuras, (Beck, 2006).

En este trabajo se aborda desde la sociología, quizá la principal forma de supervivencia de un sector poblacional relevante constituido por los jóvenes en perspectiva de marginación social, ello como un efecto no calculado derivado de la falta de opciones de una sociedad y un Estado agotados, cerrados y saturados estructuralmente.

Hoy día los jóvenes recurren a reconfigurar y dar sentido a su vida mediante sus acciones colectivas e individuales, lo cual implica el rechazo al modelo de sociedad y Estado erigido históricamente, rechazan su obligado proceso de socialización. El cual, por cierto, se modifica en base a los nuevos procesos de construcción simbólica y estructural que atiende a nuevas condiciones sociales de vida, es decir que el ser joven es un constructo a partir de imaginarios sociales preestablecidos, donde no hay espacios para la originalidad de las identidades juveniles y una realidad cambiante que produce condiciones para la exclusión social.

El tema de los jóvenes y en especial el de las pandillas, es un asunto que gradualmente ha tomado relevancia a partir de la transición de la sociedad industrial a la global y al desarrollo de las grandes urbes como lo es el Distrito Federal, espacio urbano que procrea grupos de jóvenes con códigos y estilos particulares para la supervivencia, los cuales en las últimas décadas han sido denominados como *tribus urbanas*³, dentro de las

³ El concepto de tribu es una metáfora de origen bíblico y cristiano que hoy se retoma como una crítica a la forma de progreso constituido por la modernidad, un progreso que se ha caracterizado por la violencia que le es inherente. Las tribus, aunque de origen metafórico han cristalizado en formas de organización para la

Quivera 2009-2

cuales la pandilla tiene un lugar específico; de tal manera que las pandillas representan un desafío real para la sociedad y el Estado actual, dada la complejidad de sus tejidos sociales que encierran una serie actividades ilegales, que a su vez se ocasionan en el ambiente de las ciudades donde habitan, creando un ambiente de miedo e inseguridad. En este ambiente los jóvenes son víctimas de la exclusión laboral, educativa, económica y social, la marginalidad y la pobreza son sus primeros acompañantes, de ahí que busquen agruparse en pandillas con el fin de articular sus acciones colectivas y su identidad, la cual hoy presenta características móviles y cambiantes.

Nuestro campo de observación de este fenómeno lo constituye la colonia Santa Martha Acatitla, perteneciente a la delegación Iztapala, aquí las pandillas juveniles se están vinculando con las organizaciones delictivas que tienen como actividades principales el narcomenudeo, los secuestros y los asaltos y actividades similares. Santa Martha es un espacio marginal y depauperado de escasos niveles de desarrollo educativo, económico y social, por lo tanto el crecimiento de la delincuencia organizada es paralelo a estos rezagos estructurales, lo que ha orillado a la mayoría de los jóvenes ha crear sus propias alternativas para satisfacer sus necesidades elementales, todo en correspondencia a su situación de precariedad, al mismo tiempo que su identidad como grupo entra en un proceso de mutación, es decir sus relaciones sociales están en constante formación.

Aunado a ello, la reiteración de la derecha política en las elecciones federales de 2006 representa la continuidad de una línea neoliberal, donde la política social se ha suplantado por una serie de políticas economicistas y empresariales, las cuales han creado un mundo propio de la derecha neoliberal y conservadora, la cual concibe al *ser joven* como un consumidor en potencia marcando estereotipos, desde la vestidura hasta la música, este hecho ha generado que los jóvenes busquen y encuentren las únicas alternativas para incorporarse a dicho sistema. En ese sentido, participar en las organizaciones delictivas, conformadas en su mayoría por gente mayor a los 25 años de edad, son para ellos una opción de supervivencia en el excluyente modelo neoliberal mexicano.

Este trabajo forma parte de uno más amplio, en el que se plantea como hipótesis un replanteamiento de la identidad de las pandillas de jóvenes de esa localidad, la cual presuponemos se debe a la relación que tienen con las organizaciones delictivas. Hoy las pandillas han transformado su discurso y sus preocupaciones, esto ha ocasionado que en las reuniones de estos grupos se incorporen en el discurso puntos centrales como, el buscar vías alternas para la satisfacción de sus necesidades básicas: calzado, vestido y alimento principalmente, esto a su vez implica que el joven pandillero mediante la ejecución de actividades ilícitas, propias de esas organizaciones, pueda acceder a recursos económicos suficientes para sostener su existencia.

acción básicamente de supervivencia. En los espacios urbanos muestran una forma de crítica y de inconformidad que se expresa igual de manera violenta como respuesta. O sea que la violencia implícita en el progreso se responde con otra forma de violencia o genera otra violencia. Las tribus urbanas son el agrupamiento de expresiones de rechazo a la socialización impuesta, es crear un “nosotros” opuesto a la forma de progreso excluyente en un espacio (el urbano) que muestra con más crudeza la violencia simbólica y física cristalizada en la sociedad y en el Estado modernos. Al respecto véase a Michel Maffesoli *El tiempo de las tribus*, 2006, Siglo XXI, México.

En nuestra búsqueda de la identidad por la vía de la acción colectiva nos auxiliamos de conceptos y de teorías, al respecto nos fueron de gran utilidad autores como Alberto Melucci, Mancur Olson y Sydney Tarrow, quienes nos facilitaron abordar nuestra hipótesis cuyo punto central es el replanteamiento de la identidad pandillera, Otros autores que también retomaremos en relación al concepto de identidad juvenil son: Rossana Reguillo, Alejandro Monsiváis y Alfredo Nateras, entre otros.

II. IDENTIDAD JUVENIL Y ACCIÓN COLECTIVA.

La juventud de inicios del siglo XXI.

La población juvenil de nuestro país, inmersa en un modelo económico y político neoliberal saturado, se desenvuelve en medio plagado por una serie de problemáticas crecientes que van desde necesidades básicas insatisfechas (la falta de vivienda, educación, alimentación, vestido, calzado) hasta un marcado desencanto por cambiar sus condiciones de vida, aunado a ello los jóvenes se adhieren a una lógica minimalista en medio de un mundo guiado por el sentido competitivo, el mismo que es icono de significado en el modelo económico imperante.

La falta de oportunidades de desarrollo y el desinterés por parte del Estado mexicano hacía la construcción de canales sociales que permitan alcanzar un bienestar económico, político y social para este sector mayoritario de la población mexicana, ha provocado que se trastoquen los tejidos sociales de éste contradictorio sector, aumentando la diversidad y la incertidumbre en cuanto a su vivir. En este contexto general, los jóvenes no son un conglomerado social homogéneo, es decir, dentro del contexto general se encuentran nichos particulares, ello deriva en el hecho de que no a todos los jóvenes les preocupan las mismas cosas, no son iguales las experiencias vividas y las por vivir, las expectativas de vida son distintas, es así como sus diferentes preocupaciones inciden para la toma de una postura en cuanto a la política, la religión, o en la defensa por sus modos de vida.

En esta perspectiva el mundo adulto también contribuye a la construcción del estereotipo ideal de ser joven a través de los medios de comunicación que tienden a difundir dos imágenes: por un lado la que es proclive a la violencia y por otro, la que proyecta que el joven debe alcanzar un estatus sólo mediante una profesión, un trabajo y una familia. En un segundo momento lo que determina la fractura con el mundo adulto es la existencia de las generaciones anteriores o la confrontación entre ellas, por ejemplo con los padres, cuya experiencia juvenil se dio en otro tiempo y espacio, es decir, vivieron en otro momento histórico que en la mayoría de los casos parte de la década de los sesentas y setentas, por lo tanto la manera de pensar, de sentir y de existir es distinta; hoy los jóvenes son el centro de la crítica que hacen las instituciones públicas y privadas que van desde la familia, hasta los grupos empresariales, pasando por la escuela y la iglesia, las cuales la mayoría de las veces utilizan un discurso conservador, moralista e intolerante que evade el pensar y el actuar juvenil, fundamentando que es producto de la inmadurez característica de un etapa transitoria, como lo es la juventud: una enfermedad que se cura con el tiempo. En ese sentido se podría decir que:

(...) a diferencia del pasado cuando la juventud era una etapa transitoria segura hacia la adultés, los jóvenes tenían la certeza acerca de cómo vivir y qué hacer ante cualquier circunstancia que se pudiera presentar como obstáculo para sus metas a futuro, la certidumbre que podría asegurarles su contexto histórico era innegable, hoy en día nos encontramos que la juventud es la etapa perdida y es que se encuentra sin guía, camina sin rumbo en la incertidumbre al mismo tiempo que no logra comprender los cambios sociales, económicos y políticos que se presentan (Fernández, 2001:67).

Sin embargo, no es por falta de reflexividad que los jóvenes como actores sociales no asimilen estas transformaciones, sino por la caracterización de la sociedad compleja en la que nos situamos, la cual implica especialización de subsistemas, individuación, diferencia, pluralización y contingencia, aunado a un desarrollo tecnológico e informacional de amplias magnitudes que no sólo ponen en jaque la construcción de la identidad del joven sino también la de los adultos. Desde las instancias gubernamentales se han manifestado visiones defectuosas en cuanto a la juventud, que prácticamente han limitado todas las vías de incorporación a su propio desarrollo y han fomentado una cultura política donde la apatía y el alejamiento son sus características primordiales. Al respecto José Antonio Pérez propone cuatro tendencias que han marcado la aplicación de las políticas gubernamentales y que han provocado el fracaso de las mismas: a) concebir a la juventud como un etapa transitoria, b) enviarla al futuro, concebir al joven como la esperanza del futuro creyendo que tendrán oportunidades cuando sean adultos, mientras hay que entretenerlos; c) idealización de la juventud, o todos son buenos o todos son malos, descalificación de su actuar y la preocupación por su control y d) homogeneización de lo juvenil no reconociendo las diferencias elaborando programas para todos y para nadie (Pérez, 2000: 311-341).

Hasta el momento y de acuerdo con estas tendencias las políticas públicas además de asistencialistas y moralistas han visualizado a la juventud como algo que es igual en todos los sentidos y momentos, no identifican las diferencias de género, olvidan las diferentes condiciones económicas y socioculturales de los y las jóvenes de tal manera que no se interpreta a la juventud como un actor heterogéneo y diverso, estratégico para el desarrollo social; sólo se visualiza para una postergación a futuro como parte de la práctica política que se enraíza en el funcionamiento del sistema político mexicano, como lo señala Alfredo Nateras Domínguez (Nateras, 2001).⁴

En esta perspectiva entendemos que la condición de juventud aparte de ser concebida como un puente de edad que cruzan los seres humanos para llegar a la fase adulta, de igual modo es una construcción sociocultural de una etapa de la vida de los individuos a partir también de sus diferentes contextos políticos, económicos y geográficos, asimismo la juventud se observa como una noción cognoscitiva, es decir, que cada joven

⁴Alfredo Nateras Domínguez es Profesor-Investigador del departamento de Sociología en la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa, es autor de diversos artículos y libros especializados en identidades juveniles.

Quivera 2009-2

vive este periodo de acuerdo a los distintos significados que él encuentra en sus experiencias cotidianas y representaciones sociales, ya sea en la escuela, el trabajo, la familia, los amigos y los medios de comunicación, entre otras.⁵

El cambio en la identidad juvenil.

El proceso en el cual la juventud se está desarrollando requiere de discusión y profundización en tanto constituye una problemática nodal, pues conlleva una serie de incertidumbres e incógnitas que inducen a los jóvenes a preguntarse ¿quién soy?, o ¿qué hago aquí?, por lo tanto esto nos remite a pensar sobre los elementos de cohesión social que se entrelazan para formar una identidad individual, como puede ser la forma de vestir, caminar, hablar y actuar, entre otras, de tal manera que especifique y le dé respuesta a las preguntas anteriores, en este caso Alejandro Monsiváis C., señala que:

Existe un proceso de individuación que los individuos van construyendo en ese periodo de edad. Por individuación se entiende aquellos procesos relacionados con la gestión de una identidad propia en el marco de un conjunto de relaciones sociales y estilos de vida, éstos últimos se refieren a un grupo determinado de patrones de acción, intereses y actitudes que construyen las relaciones de los individuos con la sociedad y cumplen un papel definitorio en la construcción de las identidades de las personas (Monsiváis, 2004:54).

La identidad siempre va a determinar las articulaciones entre las prácticas de los individuos, es decir que ésta en todo momento refleja los variados ámbitos en que se desenvuelven a partir de la forma de vestir, de hablar, de actuar, el lugar de origen, etcétera; considerando de antemano que ese proceso de individuación siempre estará sujeto a los distintos cambios de la realidad social, la identidad entonces siempre estará en un constante cambio, por lo tanto la identidad individual compartiendo la opinión de María Dolores Paris Pombo es cuando en este caso el joven, tiene un sentido de pertenencia y de reconocimiento individual hacía algo, por ejemplo, un territorio, un grupo específico de personas como pueden ser sus familiares, quienes ante la ausencia de condiciones mejores que ofrecer se tornan permisivos hasta cierto punto, como estrategia para facilitar que él o ella encuentren un mínimo de seguridad en sus acciones, a tal grado de reconocerse cada quien como un sujeto capaz de transformar su realidad más inmediata (Paris, 1990).

Hoy en día los jóvenes que son desempleados, que no han sido aceptados en alguna escuela pública o que han tenido que emigrar a los Estados Unidos por la falta de oportunidades, deben su configuración social de incertidumbre al Estado mexicano que funciona a partir de políticas económicas de corte ortodoxo, que reflejan los estragos de un orden económico excluyente como el modelo neoliberal que, desde la década de los años

⁵Según la normatividad vigente en México de acuerdo con el Instituto Mexicano de la Juventud, todos los individuos que se encuentren dentro del periodo de edad de los 12 a los 29 años pueden considerarse como jóvenes, por lo que éstos se pueden distinguir de los infantes, adultos y adultos mayores.

ochenta fue implantado por el gobierno priísta con el ex presidente Miguel de la Madrid y que hasta la fecha sigue dominante con otro partido político, reproduciendo la misma lógica de un modelo que ha dejado grandes creces para las clases más acomodadas. Es la reproducción de un modelo económico donde el Estado no es ya el regulador de la economía nacional, su lugar lo ha tomado el mercado. Bajo este contexto los jóvenes han tenido que truncar esa identidad individual, ya que su proceso identitario ya no se adscribe a una situación antaño segura, ni a un lugar específico y definido o bien, a un particular grupo de gente. Trocó sus preferencias, sus espacios y sus prácticas, es así como la inseguridad en cuanto a su actuar cotidiano es un síntoma inherente de la mayor parte de la población juvenil. Esta modificación en las relaciones sociales es la que Michel Maffesoli define como *neotribalismo emergente* que hace que el sujeto salga de su encapsulamiento en la individualidad y diluya su experiencia cotidiana en la pertenencia a diferentes microgrupos (Maffesoli, 2006).⁶

Hoy esa identidad se transforma, es decir pasa de una identidad individual a una colectiva, eso significa que los jóvenes elaboran expectativas, evalúan las posibilidades y obstáculos de su acción. Coincidimos con la definición de Alberto Melucci, quien plantea que la identidad colectiva implica la capacidad de definirse a sí mismos y a su ambiente, las expectativas que surgen de ella se fundamentan a partir de la pertenencia a un grupo donde se comparte una realidad simbólica que a su vez les permitirá ejercer una cohesión a partir de unos ideales, necesidades e intereses comunes, como es el caso de la pandilla (Melucci, 1999).

Acción colectiva de la pandilla y organización delictiva.

La conformación de identidades colectivas en los grupos de jóvenes siempre va a ir determinada en base al surgimiento de nuevas formas de organización, que les permiten crear ciertas acciones conjuntas, las que en la mayoría de las veces resultan indispensables para cubrir las necesidades que les permiten retomar su papel predominante dentro del tejido social, el cual se torna cada vez más complejo en la sociedad contemporánea.

Para un porcentaje de los jóvenes de inicios del siglo XXI, el futuro simplemente no existe, ya que su presente tiende a volverse denso, incierto y caótico respecto de generaciones pasadas, a los jóvenes de hoy ya no les interesa transformar el mundo y su realidad. Poseen una actitud pasiva carente de ideales trascendentes, por lo que su

⁶ Cabe mencionar que actualmente la adscripción a un espacio definido se ha transformado, un ejemplo es el lugar de referencia alternativo de los jóvenes de mediados de la década de los ochenta, nos referimos al famoso tianguis cultural del Chopo, esta era casi la única opción donde los grupos de jóvenes se reunían (aún existe), en torno a la música y a la vestimenta; ahora, al mismo tiempo existen otros espacios como el Multiforo Cultural Alicia, lugar pequeño, barato y oscuro en el que convergen una diversidad de jóvenes, desde los punketos, hasta los skatos o los ravers; en el que se presentan conciertos, libros, exposiciones, conferencias y discos de diversos géneros musicales, como el ska, reggae, rock rupestre, hip-hop, entre muchos otros. Así, otro espacio representativo es el Faro de Oriente, propuesta cultural alternativa cuyo objetivo es promover disciplinas artísticas y artesanales a una población joven que generalmente se encuentra alejada de los circuitos culturales convencionales.

Quivera 2009-2

capacidad utópica ha sido teñida por los planes a corto plazo, donde la supervivencia es lo principal en un contexto donde la capacidad adquisitiva es la que determina la aptitud tanto intelectual como estética respecto a otros, como apunta Rossana Reguillo (Reguillo, 2001: 35-53).

La lógica de consumo ha hecho que los planes de los jóvenes se reduzcan a encontrar un empleo que les permita tener un lugar donde habitar y dinero suficiente para mantenerlo, o bien para la compra de productos que promueve el mercado fundamentalmente dirigidos a este sector de la población. El mercado diseña las estéticas y las fachadas juveniles, las cuales llevan al joven en un determinado momento a buscar formas de obtener un ingreso monetario, cosa complicada en un escenario saturado.

Así, de acuerdo con Mancur Olson, la acción colectiva parte de una elección racional motivada por unos incentivos materiales, donde se pone en práctica una racionalidad empírica cimentada en el binomio costo-beneficio, una disyuntiva que incide en la organización de los jóvenes, en tanto determina prioridades y objetivos, los cuales se sobreponen a sus sentimientos pues lo principal es implantar formas de cómo conseguir dinero (Olson, 1992).

De ahí que hay que marcar claramente una diferencia entre los agrupamientos juveniles, por una parte existen aquellos cuyos motivos de agregación obedecen al de pertenencia a una adscripción indentitaria juvenil urbana-cultural, por ejemplo el movimiento oscuro: darketos, vampiros y fetiches. O bien el de los cholillos con su cultura de la frontera. O el de los ravers y su música electrónica; o simplemente como agrupamientos juveniles de las denominadas pandillas, entre cuyas prácticas sociales diversas algunas obedecen a características de región, de idioma, de raza, de barrio, de fachas y estéticas, quienes buscan la apropiación de la calle, todos preocupados por ser respetados y adquirir reputación. Como microgrupo enfatizan en el mantener la unidad como una de las formas de protección o auto defensa ante la amenaza real y simbólica de otros grupos, como lo indica Alfredo Nateras Domínguez (Nateras, 2004).

Las acciones de los diversos grupos se centran en prácticas ilegales como los asaltos, la venta de drogas, los secuestros actividades propias de la organización delictiva, teniendo claro que el fin último es el beneficio económico paralelo a un prestigio social al interior de sus lugares de pertenencia: la colonia, el barrio, la cuadra, entre otros espacios. Es por eso que necesariamente tenemos que integrar a la discusión el tema de la acción colectiva orientada por las necesidades ingentes; para ello debemos explicar cómo es que se construye o en su defecto que es lo que permite que se construya dicha acción.

En un primer momento partimos explicando el apartado con Mancur Olson, para comprender la causa por la cual inician la mayoría de los diferentes grupos de jóvenes una acción colectiva, no obstante es importante considerar otras perspectivas teóricas que nos permitan descubrir cómo es que se consolida la acción colectiva, y así mismo en algún momento poder observar las diferentes etapas de la misma; en ese sentido Sydney Tarrow define que la acción colectiva:

Quivera 2009-2

(...) adopta muchas formas, puede ser breve mantenida, institucionalizada o disruptiva, monótona o dramática, la acción colectiva se convierte en contenciosa cuando es utilizada por gente que carece de acceso regular a las instituciones, que actúa en nombre de reivindicaciones nuevas o no aceptadas y que se conduce de un modo que constituye una amenaza fundamental para otros (Tarrow, 1994:19).

Es importante retomar esta premisa, porque si bien Tarrow señala que la acción colectiva contenciosa es la base de los movimientos sociales también se manifiesta en las organizaciones de menor dimensión; las formas de expresarse de dicha acción tienen poder porque desafían a sus oponentes, despiertan solidaridad y cobran significado en el seno de determinados grupos grandes o pequeños de la población, como en el caso de las pandillas. Así pues, las características principales de la acción colectiva subyacen en esta definición que incluye: el desafío, la incertidumbre y la solidaridad. Estas características no se presentan de forma secuencial, sino que, tanto su grado de intensidad, como el orden de su aparición cambian de acuerdo a las circunstancias políticas, económicas y sociales que propician la acción colectiva.

En ese sentido, frente a la racionalidad de la sociedad moderna (medios/fines) y el desencanto por la masificación y la inercia que caracteriza la vida en las grandes urbes, las pandillas expresan los rasgos que definen su acción colectiva. En primer lugar se encuentra el desafío, que como indica Tarrow es una acción directa y disruptiva contra las elites, las autoridades u otros grupos o códigos culturales (Tarrow, 1994:179), así el desafío siempre va a estar ligado a aquella forma de ser y estar del joven en sociedad, por ejemplo las maneras como decoran sus cuerpos con aretes y tatuajes, además de una forma de comunicación cifrada entre otros distintivos. Por otra parte las pandillas al vincularse con las prácticas de las organizaciones delictivas trastocan el código cultural de lo permitido y lo prohibido socialmente y lo transforman en un código económico suficiente para sobrevivir.

La solidaridad como segunda característica es lo que los participantes generan con la acción cuando el interés es el denominador común, de tal modo que el reconocer y consensuar en torno a determinados objetivos e intereses consolidan su solidaridad. Mientras exista el desafío y la solidaridad, lo incierto en la acción es ineludible, puesto que los cambios que pueden hacer los jóvenes en cuanto a su forma de articulación determinan el alcance y las limitaciones de su acción colectiva. De ahí que la acción colectiva mediante la interacción de objetivos, recursos y obstáculos que están en función de una orientación dentro de un sistema de oportunidades y restricciones tiende al cambio, existiendo una constante variabilidad en el por qué y el cómo de la acción (Melucci, 1999).

Por consiguiente entendemos que la acción colectiva es un andamiaje de prioridades diversas, por lo tanto diferente de acuerdo a los contextos, la cual es dirigida y armada por actores sociales con alcances y limitaciones, pero que comparten un mismo espacio a través del cual se intensifican sus relaciones. Por esa razón es necesario ver a la pandilla juvenil actual, como un sistema de relaciones sociales, económicas y políticas, que manifiestan una forma de ser y estar en un espacio-tiempo determinados. Esto nos ayuda a ampliar la discusión acerca de cómo se estructura su acción colectiva y por qué crean un fenómeno

colectivo a tal grado que, hoy han comenzado a articularse con organizaciones delictivas, las cuales no solamente están conformadas por jóvenes, sino que además llevan implícito el delito socialmente establecido en sus acciones.

III. LAS PANDILLAS EN EL ÁREA URBANA.

Cómo y porqué nacen.

Las pandillas juveniles actuales son herederas de varios grupos de jóvenes que han existido en nuestro país desde la década de los cuarenta, principalmente en las colonias populares, barriadas, ciudades perdidas y colonias de multifamiliares, además de que no se puede entender la situación actual de estos agrupamientos si no es, a partir de los contextos histórico, político, social y económico que los producen.

Al respecto, Francisco Gomezjara puntualiza tres oleadas del pandillerismo en la Ciudad de México: la primera de 1952 a 1960, la que caracteriza como pandilleros sedentarios, prototipo todavía del buen mexicano (pobre, paciente, consumidor, despolitizado) (Gomezjara, 1983:130). Esta primera etapa es en razón de que nuestro país después de la Segunda Guerra Mundial entró de lleno a un proceso de industrialización, lo cual implicó que desde el periodo de Manuel Ávila Camacho (1940-1946) se dejara de lado la idea cardenista de tener un país sustentado en la agricultura y se diera inicio al desarrollo industrial.

La modernización con base industrial trajo entre otras consecuencias, la presencia cada vez mayor de los jóvenes en el espacio urbano, los cuales han sido vistos en la mayoría de los casos como delincuentes juveniles. Los jóvenes se reunían en las calles o esquinas cerca de su domicilio, eran jóvenes que pertenecían a algunas de las tantas colonias que se originaron sobre terrenos invadidos. Es menester distinguir la aparición de grupos juveniles, por un lado está la *palomilla*, nombre que se le atribuyó a las pandillas mexicanas de esas épocas y por otro lado están los *pachucos*, que aparecen en los años cuarenta en plena segunda guerra mundial sobre todo en las calles de Los Ángeles, son sujetos de origen mexicano que desafían todo sentido de discriminación racial.

Estos grupos que aparecen en los Estados Unidos, posteriormente influyen en la aparición de grupos de jóvenes en la frontera norte de México. Así los jóvenes fronterizos empiezan a modificar sus modos de vida en base a los ideales del pachuquismo, recrean un ambiente de vida nocturna en cabarets, salones de baile y billares, de las ciudades del norte y hacía el centro del país.⁷

Hacia 1950 el área urbana de la ciudad de México era de 150 kilómetros cuadrados, la cual incluía las colonias proletarias. Sin embargo, a partir de los cincuenta las políticas

⁷Para un mayor acercamiento a este punto, véanse los filmes: *El hijo desobediente* (1945) del director Humberto Gómez Landero, y *El rey del barrio* (1949) de Gilberto Martínez Solares; donde Germán Genaro Cipriano Gómez Valdez Castillo, "Tin-Tan", entre la comedia y la sátira ejemplifica el proceso del pachuquismo en México de una forma muy representativa, ya que descifra códigos de identidad, como el lenguaje y la vestimenta propios de lo que significaba en esos años ser un pachuco.

Quivera 2009-2

de urbanización se modificaron sustancialmente; para entonces se inició la construcción de unidades multifamiliares, destinadas a burócratas, maestros, ferrocarrileros, electricistas o periodistas. De ésta forma se respondió a las demandas de los sindicatos, al mismo tiempo que se modifica la estructuración de la ciudad, como lo indica María Teresa Esquivel, que va de la transformación de las vecindades a los multifamiliares (Esquivel, 1993).

Corría el año de 1952 y aparecía en las salas de los cines mexicanos el filme del director español Luís Buñuel, *Los olvidados*, el cual plasmaba la situación que vivía el sector juvenil en las zonas marginadas de la ciudad, este hecho causó una gran polémica entre los grupos conservadores del Distrito Federal. Las pandillas en éste periodo constituyen el sector *lumpen* que ha interiorizado los patrones represivos sin protestar públicamente, aceptando su destino, aunque agrediendo a los de su entorno cercano, pasan el tiempo en los jardines, calles y esquinas aledañas a su domicilio.

Juegan fútbol en su cuadra pero no se llevan con los jóvenes de la siguiente. Comen y duermen en su casa. Las pandillas más conocidas en ese tiempo fueron: “Los chicos malos de Peralvillo”, “Los gatos” y “Los charros negros” de la colonia Pensil, “Los feos” de la Anahuac, “Los caifanes” de Tacuba y “Los roquets” de la Industrial y Lindavista (Gomezjara, 1983:120).

La segunda oleada es de 1964 a 1970, aquí reaparece el fenómeno pandilleril, lo que lo hace distinto al anterior es la diferenciación entre sectores tradicionales y emergentes, los tradicionales son: sedimentarios, modestos, futboleros, guadalupanos y consumidores de bebidas alcohólicas (cerveza), entre tanto que los otros son caracterizados por ser nómadas, sexualmente mixtos, consumidores de drogas y opuestos al servicio militar y a las canciones masoquistas, machistas de tipo ranchero. La pandilla más sobresaliente es la de “Los nazis” de la colonia Portales, quienes llegaron a controlar todo el sureste de la Ciudad de México, (Gomezjara, 1983: 115-140).

Los sesentas y setentas registran un crecimiento rápido y sostenido de la economía gracias al desarrollo industrial. El auge del capitalismo mexicano reforzado por la política económica aplicada por el gobierno, reafirmó y consolidó el patrón de acumulación cimentado en la producción de bienes de consumo durables a la vez que profundizó la dependencia externa. Entretanto la industria mexicana fue adquiriendo un perfil moderno que se ha caracterizado por el comercio y los servicios urbanos, sin embargo se trata de un proceso de modernización que esconde desigualdades sociales y regionales asentadas en un esquema de desarrollo limitado.

En estas dos décadas la ciudad presenta cambios importantes, existe una expansión de la mancha urbana hacia los municipios colindantes con el Estado de México, debido a dos factores primordiales: por una parte, la concentración de la población en la ciudad y por el otro, los mecanismos financieros dirigidos a la construcción de vivienda de interés social que fortaleció el mercado inmobiliario, lo que se prestó para la construcción masiva de unidades habitacionales. A partir de entonces se observa un crecimiento y expansión del Distrito Federal hacia la periferia, principalmente al norte y oriente de la ciudad y hacia el Estado de México, de éste, principalmente hacia los municipios de Nezahualcóyotl, Naucalpan, Tlanepantla, Ecatepec, Cuautitlán, Chalco y Chimalhuacán (Esquivel, 1993).

Quivera 2009-2

Con todo, es un hecho que el Estado mexicano no cubre las necesidades de vivienda de las clases populares, dado que estos programas sólo estaban dirigidos a los estratos medios y altos de la población, por lo tanto los sectores populares quedan desplazados hacia el oriente y norte de la gran urbe, lo que trajo como consecuencia el desarrollo de colonias irregulares, de ciudades perdidas y vecindades de ambiente precario, son estos espacios los que testimonian la subvención del modelo de industrialización en México.

Estas diferencias históricas en la organización físico-espacial de la ciudad en su estructura social y económica, además de la reiteración del carácter excluyente y segregativo de las políticas de planeación urbana, así como la acumulación de necesidades no satisfechas de vivienda, servicios y equipamiento para las mayorías urbanas, son todos ellos los elementos que hacen emerger para estos años diversas contradicciones que escapan a la mediatización y control por parte del Estado. Es así como dentro de éstas condiciones y espacios, los jóvenes ocupan un lugar primordial.

No obstante los jóvenes de estos contextos no son totalmente homogéneos, existen diferencias ideológicas fundamentales, por un lado están las pandillas (sectores tradicionales) y por otro los chavos de la onda y los jipitecas (sectores emergentes). Mención aparte merece el movimiento del 68. Aquí Gomezjara apunta que las pandillas en esa época constituyeron un contingente de reserva para el reclutamiento de lo que fueron los grupos paramilitares, por lo cual se observa una reducción del pandillerismo (Gomezjara, 1983:123).

En este sentido, Sergio Zermeño agrega que el movimiento del 68 atrae a los estudiantes de origen popular y a otros jóvenes integrantes de pandillas. De tal manera que, en los días de mayor violencia en la zona de Tlatelolco, algunos periodistas informaron de grupos de pandilleros participaron al lado de los estudiantes. Muchos habitaban en esa zona y seguramente otra buena parte procedía de colonias populares circundantes. Así, los amigos del barrio encontraron en el compañero estudiante una explicación rápida y convincente de lo que se debe hacer, y quedan fácil y gustosamente incorporados al movimiento estudiantil, por lo que pasaron del pandillerismo a la acción política (Zermeño, 1994).

De 1976 hasta la actualidad, existe la última oleada de pandillas en la Ciudad de México, Francisco Gomezjara las generaliza como una forma de banda y afirma que tienen una composición mixta, en tanto que son nómadas, efímeras y las componen una gran diversidad de clases sociales, además de que se reduce la edad de los participantes. Entre éstas se incluyen la de “Los Panchitos”, la cual destaca por sus tácticas violentas y su alto número de integrantes (más de doscientos), jóvenes de los barrios de Santa Fe y Tacubaya principalmente.

Desde finales de la década de los 60 se consolidada la urbanización de las delegaciones centrales del Distrito Federal. Por un lado, existe una ciudad planificada y regular dentro del marco legal, en la cual habitan los sectores medios y altos, son espacios donde la tenencia de la tierra es de origen privado. Por otro, existe una ciudad irregular construida a través de la invasión a terrenos privados y estatales, lo cual propició la

Quivera 2009-2

creación de una política gubernamental para legitimar la urbanización irregular en lugar de facilitar el acceso legítimo de suelo urbano para las clases populares (Rosales, 2005: 10-35), lo que tendría un costo más elevado.

Desde inicios de la década de los ochenta, en México los gobiernos han aplicado las políticas económicas y procedimientos neoliberales, este hecho ha dado como resultado el inicio a una serie de desajustes en el binomio economía-sociedad, en tanto que los principios que rigen este modelo son los implantados por el gran capital, lo que se ha traducido en el ansia de los individuos por *tener*, el cual se sobrepone al *ser* y al *estar*, esto ha originado un desmantelamiento de los actores sociales y de los espacios donde se hacen esos actores. Como país México se ha incorporado a la economía mundial, lo cual ha significado la destrucción de las instituciones y de los espacios de intermediación del Estado, así como el debilitamiento de los sindicatos, las Universidades, los movimientos sociales, medios de comunicación autónomos, partidos políticos y organizaciones gremiales. En Contraparte se ha favorecido a un número cada vez más extenso de empresas trasnacionales asociadas a las cúpulas de poder estatal, (Zermeño, 1996).

En la Zona Metropolitana de la Ciudad de México (ZMCM), particularmente en el mercado del suelo, empezaron a predominar agentes privados no especializados en el negocio inmobiliario, este hecho favoreció la aparición de especuladores del espacio urbano en pequeña escala debido sobre todo a la estructura de la tenencia de la tierra, la cual ha estado compuesta por propiedad privada y por las formas tradicionales (ejidatarios, comuneros), los especuladores han aprovechado esa circunstancia para lotificar y vender o intermediar con tierras, cual ha dado origen a las formas irregulares de urbanización o periferias.

En esa época son comunes los ejidos urbanizados, los cuales desempeñan un papel predominante en los procesos de urbanización, de hecho determinaron el desarrollo urbano en zonas como: Nezahualcóyotl e Iztapala (San Miguel Teotongo), (Rodríguez, 2000: 52-77).

Así, y de manera subsidiada la industrialización alcanza su mayor desarrollo y con ello el crecimiento desproporcionado de la mancha urbana. Este es un proceso que provoca la construcción de viviendas precarias y una problemática que hasta ahora el Estado no ha sabido resolver, lo cual a abierto las puertas a las constructoras como una justificación para rectificar el rumbo.

De esa manera las pandillas desde los años cuarenta hasta la actualidad forman parte de esas identidades restringidas que se han ido construyendo durante décadas a partir de una serie de limitaciones que tienen que ver con la dinámica poblacional, de vivienda y de desarrollo urbano.

Quivera 2009-2

En líneas anteriores hemos intercambiado el término de pandilla con el de banda, a consecuencia de que los autores que han trabajado sobre este fenómeno, hasta entrado el siglo XXI, tienden a referirse a la pandilla como banda, argumentando que la primera conceptualmente es producto de una tipificación del delito (pandillerismo) por parte de los cuerpos policíacos y jurídicos, de tal manera que al nombrarle de la segunda forma se omite la presencia de lo delictivo.

En ese sentido, aquí tomamos como referencia a Carlos Mario Perea Restrepo, quien plantea que la pandilla es local, se dedica al atraco callejero, asalto al comercio menor, casa habitación y transporte público, está compuesta por jóvenes de menos de 25 años. Por otro lado la banda es una organización profesional, por lo tanto afina sus prácticas delictivas y se ocupa del negocio de la droga, el robo de vehículos, bancos y en general de golpes de elevada factura, de tal forma que debe de permanecer en el anonimato, la componen individuos mayores de 25 años; en el caso de la pandilla es a la inversa, se hace visible a la luz pública (Perea, 2007).

Desafíos y elementos en la identidad pandillera.

Ahora bien, ya que podemos diferenciar una de otra, es necesario entender que, las pandillas y su manera de habitar la ciudad, han hecho explícita una serie de desafíos para con los demás integrantes de la sociedad, en especial para con la familia y los cuerpos policíacos. Es así, como en un primer momento encontramos que se apoderan del barrio o de las cuadras y que delimitan el lugar donde habitan, ese afianzamiento sobre su territorio responde a una serie de connotaciones reales y simbólicas, como es el poder de dominio territorial que sirve como capa de protección para las posibles invasiones de otros grupos.

Así violencia es un desafío real que ha caracterizado a estos agrupamientos, pero que también han sido objetos de ella. Desde “Los pachucos”, hasta “Los panchitos” el dominio sobre una región implicaba que tenía que ser protegida con violencia, imponiendo su voluntad sobre los actores que ejercían sobre ellos una exclusión racial y social, por consiguiente el acto violento es producto de una solidaridad entre los actores, por medio de desafíos simbólicos.

El uso de drogas también es parte de esos desafíos simbólicos, debido a que son transgresivas del cuerpo, entretanto que la familia o instituciones de salud pública ya no pueden incidir sobre las decisiones personales del joven pandillero, en cuanto a lo que consume y lo que le hace daño y lo que no. Otro, es el lenguaje, la pandilla tiende a modificar las formas establecidas de comunicación, quitando o aumentando palabras que sirven para referirse a los individuos o cosas que los rodean, es así como crean sus códigos orales y escritos, los cuales sólo van a ser conocidos por los integrantes, porque una vez que se han adherido al grupo, estos formaran parte de su filosofía de vida.⁸

⁸Alfredo Nateras menciona al respecto, que el cuerpo es sin duda uno de los territorios en disputa entre lo público y lo privado, por lo tanto tiene que ver con un territorio mediado por la cultura, entre tanto que cada joven puede hacer con su cuerpo lo que quiera, o sea, que todo parte de una decisión relativa de sí, pero al mismo tiempo se origina un conflicto con el mundo adulto (padres, instituciones públicas, etc.) , ya que se ha

Quivera 2009-2

La aparición de las pandillas es un fenómeno netamente urbano, de tal manera que su formación es a consecuencia de las condiciones marginales en las que viven los jóvenes de las ciudades, por esa razón hasta finales del siglo XX la formación de estos grupos depende de incentivos morales, o sea que, las diferentes motivaciones de su acción colectiva han estado encaminadas a cuestiones de satisfacción moral.

Esos beneficios morales tienen un costo, que consiste en la participación del pandillero en todos los actos a realizar, o sea que todo lo que haga es por el bien de la pandilla y para permanecer en ella, esto implicaba un sentido comunitario explícito, de tal manera que las actividades como el robo, el saqueo a las tiendas de autoservicio, etcétera han formado parte de desafíos reales que han constituido su cotidianidad y de lo que deviene la satisfacción común de sus integrantes; esta actividad ilícita no se ha originado por un cálculo racional individual, es decir, el joven no se ha incorporado a la agrupación sólo por incentivos materiales, o premisas económicas que le aseguraran un beneficio individual.

El robo, el uso de drogas, la violencia, el lenguaje y la forma de vestir, aparte de ser los rasgos desafiantes y solidarios de su acción colectiva, han implicado una orientación hacia distintos objetivos, el primero ha sido la apropiación de la colonia, la vecindad y en algunos casos hasta de parte de la ciudad (como el caso de “Los panchitos”), el segundo ha sido el mantener la protección y cohesión social de los miembros. Además de que son elementos de su identidad pandillera, esos jóvenes se han apropiado de medios para definirse ellos mismos; por tal motivo su identidad colectiva ha sido una construcción social, dentro de los marcos sociales constringentes que determinan sus acciones como actores sociales, es decir es el producto de las relaciones sociales en pandilla, como lo indica Gilberto Giménez (Giménez, 2002: 45-60).

En ese sentido la identidad colectiva de todo grupo pandillero pasa por dos fases la primera se da en el seno familiar, ya que es allí donde el actor social en un primer momento tiene esa adscripción individual hacia sus familiares (padre, madre, hermanos, hermanas, entre otros), pero también es el primer lugar donde se inicia la formación social del joven mediante una serie de reglas y valores propios de las familias populares y creyentes, de la ciudad de México.⁹ Es la instancia donde se da principio al proceso de la “vida loca”, lo que algunos autores han denominado como “el gesto pandillero”¹⁰, es decir que en las

construido un imaginario social en el que se cree que los hijos les pertenecen a los padres o a instituciones como la escuela, por lo que ellos son los que tratan de decidir acerca de si mismos con respecto a su vestimenta, sexualidad y todo lo que tenga que ver con el rediseño de las estéticas y su representación o puesta en escena ante el resto de la sociedad.

⁹Para ampliar la visión sobre la constitución de las familias populares, recomendamos revisar los siguientes trabajos: Oscar Lewis. *La Antropología de la Pobreza*. México. FCE. 2003. y *Los hijos de Sánchez*. México. FCE. 2003.

¹⁰Carlos Mario Perea Restrepo alude a que el “gesto pandillero” es una actividad juvenil, urbana popular, que ha caracterizado a las pandillas de México y Colombia. Nosotros utilizamos el concepto de la “vida loca”, porque consideramos que los cambios que se han manifestado a lo largo de las épocas, con respecto a la aparición a esos agrupamientos, va a depender de la forma en como ellos se han constituido y de igual manera, como es que se han estructurado las sociedades a las que pertenecen. Aparte de que la “vida loca”, la retomamos como definición empírica para nombrar dicha práctica urbana, ya que consideramos que es la forma más adecuada de conceptuar dicho proceso.

Quivera 2009-2

pandillas mexicanas existe una práctica urbana generacional, en la forma de habitar la ciudad, por lo tanto es una praxis netamente de los jóvenes que han pertenecido a las colonias populares bajo el lema de: “hospital, cárcel y cementerio”.

La segunda fase está en el barrio, allí se da paso a la formación de la identidad colectiva, esto es a consecuencia de que la identidad individual se trunca porque la familia ya no cubre las expectativas de vida de los jóvenes, es decir, ya no existe la seguridad económica y social en cuanto a su futuro, es así como salen de su individualidad y comparten su experiencia vivida en base a puentes sociales de reconocimiento. Finalmente, es donde se da la formación de las jerarquías dentro del grupo, donde la ley del más fuerte rige sobre la del más débil, al mismo tiempo que es el espacio en donde crean nuevos lenguajes, que tienen que ver con la forma de vestir, de hablar y de actuar, por ejemplo las pintas inscritas en las paredes, son sinónimo de división del territorio, de respeto para su colonia y para ellos mismos como agrupación.

IV. REPRESENTACIÓN SOCIAL DE LAS PANDILLAS DE SANTA MARTHA ACATITLA.

El replanteamiento de la identidad pandillera.

Los efectos del neoliberalismo han trastocado las prácticas pandilleriles y en consecuencia sus identidades. Desde la Sociología podemos observar e intentar explicar lo que parece ser un replanteamiento de la identidad pandillera, en ese sentido nos hemos centrado en un espacio físico de la ciudad del México contemporáneo, el cual reúne las características de representatividad en cuanto a los cambios que se suscitan en dichos agrupamientos juveniles; nos referimos a Santa Martha Acatitla. El replanteamiento lo explicaremos en base a los resultados obtenidos por la aplicación de una encuesta, cuya información nos permitió elaborar algunos cruces de datos estadísticos obtenidos de las respuestas a preguntas clave a fin de deducir el supuesto replanteamiento de la identidad en las pandillas juveniles.

Cabe aclarar que el acercamiento a las pandillas que constituyen nuestro objeto de estudio no fue cosa fácil, lo cual influyó en la definición de nuestra metodología. Decidimos utilizar la encuesta a fin de rescatar los rasgos que consideramos están en transición y que contribuyen al replanteamiento de su identidad. Para complementar y corroborar la información de la encuesta realizamos sólo una entrevista con un sujeto clave, quien tiene nexos con varios de ellos y a su vez está inmerso en relaciones comerciales ilegales. Es menester aclarar que este trabajo y la encuesta forman parte de un trabajo de mayor dimensión, las pandillas que tomamos como muestra del replanteamiento de la identidad pandilleril de los jóvenes son *Los Warners* y *Los Escorpions*, ambas ubicadas en dicha colonia, las cuales tienen un máximo de 60 integrantes, cada una.

Quivera 2009-2

En un afán de dar cuenta lo más fielmente posible de nuestro objeto de estudio, la encuesta la aplicamos a todos los integrantes de ambas agrupaciones, lo cual no fue cosa fácil, sin embargo sirvió el hecho de mantener amistad con algunos de ellos, lo cual nos obligó a proceder de manera personal e inmiscuirnos en el ambiente, por lo cual el método se inscribe en lo que se denomina la investigación acción.

A continuación presentamos algunos de los resultados que consideramos significativos de los cruces de información obtenida. A continuación presentamos una correlación entre las variables: ¿Qué es lo que más has ambicionado en tu vida?, y ¿Qué fue lo que hizo que formarás parte de ese grupo?

Tabla 1
Cruce 1 Warners/Escorpions

			Lo que mas ha ambicionado				Total
			Dinero	Estudiar	Carro	Casa	Dinero
Causa por la que eres parte de la pandilla	La necesidad de dinero	Recuento	30	0	6	4	40
		% del total	50%	.0%	10.0%	6.66%	66.7%
	La pertenencia al barrio	Recuento	10	1	4	2	17
		% del total	16.6%	1.66%	6.6%	3.3%	28.3%
	Problemas familiares	Recuento	2	0	0	1	3
		% del total	6.7%	.0%	.0%	1.66%	5%
Total		Recuento	42	1	10	7	60
		% total	70%	1.66%	16.6%	11.66%	100.0%

Fuente: elaboración propia con base en datos de la encuesta.

Específicamente en la tabla 1, se da cuenta en cifras absolutas y porcentuales de la tendencia hacia la afirmación hipotética que nos sirve aquí de base, a partir de los datos podemos ver que en las dos pandillas se manifiesta la presencia de incentivos materiales, un dato a destacar lo constituye el apego a una moda, este rasgo ocupa el 50% en los motivos de ser parte de los pandilleros, quienes entraron a la pandilla por la necesidad de dinero en parte para cubrir esta “necesidad”, ese bien económico es lo que más han ambicionado en su vida; haciendo una distinción entre las dos pandillas, el 26.66% corresponde a los Warners, mientras el 23.33% a los Escorpions y la diferencia entre una y otra equivale a 2 jóvenes pandilleros.

En otra parte, tenemos a los jóvenes que tienen como motivaciones la pertenencia al barrio, y el dinero como la mayor ambición de su existencia, estos corresponden al 16.6% entre las dos pandillas, en la primera ocupan el 10%, en la segunda el 6.6%, con una diferencia de dos integrantes entre ambas. De los sesenta sólo uno ambiciona estudiar, y entró a la pandilla por la pertenencia al barrio.

Ahora bien, la formación de la identidad colectiva de las pandillas en décadas anteriores iniciaba principalmente porque los jóvenes tenían problemas **intrafamiliares**, lo

Quivera 2009-2

que orillaba al joven a buscar un resguardo en el exterior o a causa de la deserción escolar, hoy los pandilleros se adhieren a esas prácticas urbanas por la satisfacción de necesidades personales, por ejemplo: el resolver la falta de dinero, con lo que aspiran a tener capacidad adquisitiva que cubra sus expectativas.

En ese sentido a los incentivos morales (prestigio, respeto, amistad) que han construido las pandillas mexicanas a lo largo de su historia, hoy los jóvenes pandilleros les han atribuido una connotación monetaria, en donde ellos racionalizan sus expectativas de vida, de tal manera que reorientan su mundo en función de una racionalidad instrumental y elemental que les facilita alcanzar sus objetivos a corto y largo plazos. Según Mancur Olson, los grupos pequeños (las pandillas) tienen una doble ventaja, por un lado, tienen incentivos morales que inducen a sus miembros a trabajar para la obtención de un bien colectivo, y por el otro, tienen incentivos económicos que implican un costo-beneficio para el pandillero; del mismo modo éstos dos generan una mayor cohesión social entre ellos (Olson, 1992).

De ahí que la identidad de las pandillas juveniles ha sufrido un replanteamiento, es decir a los Warners y los Escorpions no sólo los une el ejercicio de viejas prácticas, como son: la elección de un lugar específico de reunión, los lugares que frecuentan en grupo, la instauración de la violencia, el consumo de drogas; ahora los jóvenes muestran que esa capacidad de organización en grupo parte de la importancia de satisfacer sus necesidades más inmediatas, incluido en ello otras nuevas formas de acción colectiva, como la vinculación con las organizaciones delictivas.

En esta perspectiva entendemos que el cambio en su identidad colectiva, implica una motivación de los jóvenes para ser parte de la pandilla, si bien, ésta da inicio en el plano individual de la personalidad de cada uno, alcanza su consolidación al momento de la interacción entre los integrantes, donde la influencia de los dos tipos de incentivos es primordial, ya que sin ellos, la identidad entendida como un proceso de construcción continuo, se vería afectado, porque traería como consecuencia un nuevo replanteamiento como lo apunta Alberto Melucci (Melucci, 1999).

Ahora bien, la perduración de las viejas prácticas dentro de las pandillas tienen su principio en esas premisas morales de consolidación; el 100% de los encuestados (60), en cada una, corroboran la existencia de un espacio y un particular horario de reunión. El vacío generado en la fractura institucional llega adjudicar una serie de posibilidades, es aquí donde al grupo de amigos se le comienza a invertir más tiempo, es cuando ese lugar se convierte en una plataforma de intercambios simbólicos, donde el joven pandillero construye una visión del mundo desde la esquina. Las pandillas siguen naciendo en las esquinas, lo que cambia constantemente es el sentido de sus relaciones, producto de la complejidad del lugar donde habitan, no es lo mismo hablar de las pandillas de Ciudad Juárez que de las de Santa Martha Acatitla (Díaz, 2008:6).¹¹ Sobre este punto nuestro

¹¹La diferencia que existe entre los integrantes de las pandillas de Ciudad Juárez y los de Santa Martha Acatitla depende de la movilidad de los cárteles de la droga por el dominio de las ciudades, es decir en esta ciudad fronteriza algunos jóvenes pandilleros que son aislados en las prisiones y en los centros tutelares son rescatados por los narcotraficantes, de esa manera ellos tienen que pagar el favor empleándose como sicarios

entrevistado que por obvias razones nos pide preservar su anonimato y que para referirlo lo hemos denominado (C). Así pues el C. nos comenta sobre las condiciones en las que surgen las pandillas:

Siguen las pandillas, lo único que cambian son los nombres...por lo menos aquí donde vivo...pues veo muchos chavos que no estudian, ni trabajan y...se empiezan a juntar en grupitos. Pero la mayoría son chavos que se empiezan a juntar en las esquinas, en las tienditas o en los locales de video juegos y hacen ora si que...sus flotitas, sus pandillas.¹²

Si bien la violencia es la carta de presentación que destaca y caracteriza a todo grupo pandillero, no es la única, porque ésta tiene que ver con formas más organizativas de acción como lo manifiesta Sydney Tarrow (Tarrow, 1994), es decir que en el caso de los Warners y los Escorpions vinculan la violencia a otras acciones como lo es el robo, que requiere de una serie de acuerdos en cuanto a los alcances y límites de su organización, éstos al mismo tiempo implican un cierto grado de solidaridad entre los miembros, que finalmente evoca una serie de orientaciones en sus expectativas. Por esa razón, la rapacería en menor cuantía es una constante en su vida diaria, su práctica se torna en alternativa monetaria ante el crónico bajo poder adquisitivo.

El vínculo con el crimen organizado.

Del mismo modo esas limitaciones en el sistema de oportunidades principian desde el proceso de rompimiento con familia, ya que ésta es la primera instancia donde los jóvenes pandilleros tienen ciertos roces con sus familiares, sobre todo por la forma de vestir, de hablar y por las “malas compañías”, lo cual genera en ellos una concepción de sí mismos y del mundo, (su mundo) que la mayoría de las ocasiones dista de ser aceptada y compartida por otros, en especial por los padres; al mismo tiempo, la escuela deja de ser el lugar por medio del cual podían materializar sus inquietudes (González, 2008: 40).¹³

del mismo narco, con un sueldo de 3 mil a 5 mil pesos semanales, sumas que nada tienen que ver con el salario de la maquila: 600 pesos por semana; en el caso de las pandillas de Santa Martha Acatitla, al menos en los Warners y los Escorpions, no hay jóvenes sicarios, sin embargo sí mantienen una vinculación con las organizaciones delictivas. A pesar de esa diferencia lo que los hace semejantes son las condiciones socioeconómicas en las que viven actualmente, no sólo los que se agrupan en pandillas, sino todos aquellos y aquellas que no tienen un empleo, que no han tenido la oportunidad de entrar a una escuela, etcétera; esto es alarmante porque la situación es proclive a empeorar, si se considera que, según el Instituto Mexicano de la Juventud 8 millones de jóvenes en el país no estudian, ni trabajan.

¹²Este es el segmento de una entrevista realizada a un individuo que vive en Santa Marta Acatitla líder de una banda que se dedica a falsificar billetes. Su nombre del participante y los rasgos que podrían identificarlo han sido cambiados para proteger su anonimato; más adelante seguiremos haciendo uso de ella para que, al igual que los conceptos teóricos y los datos cuantificados nos ayuden a tener un mayor acercamiento hacia el fenómeno pandillero en nuestra área geográfica.

¹³Las instituciones educativas de la Ciudad de México enfrentan un rezago estructural en la cobertura del bachillerato, en el que se encuentran por lo menos 300 mil jóvenes, a los que anualmente se suman otros 100 mil que a pesar de terminar la secundaria no encuentran un espacio donde continuar sus estudios, advirtió el titular de la Secretaría de Educación, Axel Didriksson. Al respecto véase a Rocío González Alvarado “Sin prepa unos 300 mil jóvenes, dice Didriksson”, en La Jornada 1 de septiembre de 2008, P 40.

Quivera 2009-2

Un dato significativo es que el 66.7% de los encuestados entró a la pandilla por la falta de dinero y en una mínima parte (5%) por problemas familiares, es decir el distanciamiento hacía la institución familia en el caso de los Warners y los Escorpions es menos significativa en comparación a los rasgos que indican que es la fractura del núcleo familiar lo que ha ocasionado que los jóvenes se unieran a la pandilla, de tal manera que estamos hablando de actores sociales encarnados en un proyecto cultural de mercado donde la subjetividad de cada individuo, se construye a partir de horizontes de significado cimentados en una lógica de consumo.¹⁴

En la siguiente tabla presentamos la posible influencia del factor educativo como una de los factores que contribuyen a conformar las condiciones que prevalecen en los espacios donde actúan las pandillas y que pueden estar influyendo de manera relevante en la decisión de pertenecer a alguna de ellas.

Tabla 2
Cruce 2 Warners/Escorpions

			Nivel Educativo			Total
			Primaria	Secundaria	Preparatoria	
A qué se dedican	Robo colectivo	Recuento	27	19	5	51
		% del total	45%	31.66%	8.3%	85%
	Secuestro	Recuento	0	0	2	2
		% del total	.0%	.0%	3.3%	3.3%
	Narcomenudeo	Recuento	2	3	1	6
		% del total	3.3%	5%	1.66%	10.0%
	Piratería	Recuento	1	0	0	1
		% del total	1.6%	.0%	.0%	1.6%
Total		Recuento	30	22	8	60
		% del total	50.0%	36.66%	13.13%	100.0%

Fuente: elaboración propia con base en datos de la encuesta aplicada.

En la tabla 2 aparece el cálculo de la moda estadística entre las dos pandillas que es del 45%, lo cual quiere decir que estos jóvenes se dedican al robo colectivo y tienen un nivel educativo de primaria, el 21.66% corresponde a los Escorpions, mientras el 23.33% a Warners.

¹⁴El 85% de nuestra población tiene una relación confiable con sus padres, en los Warners ocupan el 46.6% del porcentaje total, mientras en los Escorpions son el 38.3%, lo que en términos absolutos equivaldría a 28 jóvenes en la primera pandilla y 23 en la segunda; por lo tanto cuando tienen un problema económico o moral es la instancia que más los apoya.

Quivera 2009-2

En otra medición encontramos que un 31.66% de los pandilleros que se dedican a lo mismo su grado de escolaridad llega a la secundaria. En otro rubro, el 3.3% de los integrantes (2) se dedican al secuestro y el 10% restante (6) eligieron el rubro narcomenudeo, de éstos, 5 cuentan con escuela básica y sólo 1 tiene nivel medio superior.¹⁵

Es así como el alejamiento de la escuela y el desinterés por el trabajo formal, hacen que las actividades remunerativas de los jóvenes pandilleros se sustenten en las alternativas ilegales, no les preocupa si hay empleo o no, ya que han encontrado la manera de auto-emplearse, es decir la pandilla se torna como un modo de inclusión laboral en la actualidad.¹⁶

La agudización de las prácticas delictivas y la violencia, en y sobre de estos grupos se ha ido complejizando, por un lado, debido a la aparición de otras pandillas vienen disputar a los mismos espacios, eso significa el incremento de las riñas en la vía pública, lo que deviene en inseguridad para los habitantes de la colonia; por otro lado, disminuyen las oportunidades de la aplicación de sus técnicas de robo; sobre todo si operan en una calle o colonia que no es su territorio, de lo cual derivan problemas al violar los códigos de honor de los otros grupos de pandilleros que se encuentran en las cuadras aledañas, a medida que se multiplican las pandillas la invasión de su espacios es un problema creciente.

La otra causa que incide en el replanteamiento identitario, es la forma en cómo se ha ido transformando el espacio donde viven, de tal manera que al incremento de la tensión en las relaciones sociales de la colonia, los jóvenes que integran las pandillas transforman su sentido de existencia como grupo, así como también el panorama de su vida cotidiana.

Según datos del gobierno del Distrito Federal, la delegación Iztapalapa es líder en índices delictivos. De acuerdo a la percepción social sobre inseguridad en la capital la lista se conforma de la siguiente manera: robo de autos, asalto a transeúnte, delincuencia organizada, narcomenudeo. La informalidad y la venta de productos diversos, entre ellos los ilegales ha crecido, de los 100 puntos de venta de diversos productos que existían en el año 2000, pasó a cerca de 800 en 2008, entre los que destacan la venta de productos pirata, armas y mercancía robada (Balboa, 2008:18).¹⁷

¹⁵Los tipos de actividad delictiva incluyen el robo colectivo que efectúan las dos pandillas, el cual consta de varios rubros como el robo de celulares, robo a transeúnte, robo a casa habitación, a comercios y transportes de carga; el 31.66% eligió robo a celular como su primera opción, como segunda opción robo a transeúnte 6.66%, (4) jóvenes; el 16.66% escogió el robo a transeúnte en primer lugar y en la segundo, el robo a casa habitación 11.66%. Así el 6.6% del total de nuestra población hurta negocios (tiendas de abarrotes, farmacias, entre otros) y el 13.33% de los sesenta encuestados roba camiones de carga.

¹⁶Según la Organización de las Naciones Unidas (ONU), hacia comienzos de siglo, el 54% de los jóvenes latinoamericanos se encuentran ocupados en trabajos informales. En México, y particularmente en el Distrito Federal el INEGI refiere que la desocupación plena de los jóvenes, es de 6.6%, es casi el doble de la de los adultos que llega al 3.6%, además en el año 2008 el desempleo aumento 4.32%, el segundo nivel más alto desde el año 2000.

¹⁷La Procuraduría General de Justicia del Distrito Federal, en la relación general de los índices delictivos por unidad territorial correspondiente al periodo Enero-Diciembre de 2008, registra que la colonia de Santa Marta Acatitla destaca en 1 primer lugar con un total de 676 denuncias, entre las que sobresalen: 48 por robo a transeúnte, 57 robo de vehículo con violencia, 53 robo de objetos y 123 por daño a propiedad ajena.

La dinámica de vida de estos grupos en la delegación y en especial en Santa Martha Acatitla, va acorde a la existencia de organizaciones delictivas, las cuales, sólo se diferencian de las pandillas por una mayor forma de organización, debido a la dificultad en la ejecución de sus atracos y en la cantidad del monto de los mismos, es decir las bandas están integrando a estos jóvenes pandilleros a otras formas de trasgresión social. Al respecto el C. afirma:

(...) de que hay organizaciones sí las hay, pero están más arriba que los chavitos, que... muchas veces también los utilizan para ir a hacer bronca, o darle en la ma... a alguien directa o indirectamente. A otros, les ponen alguna que otra nomina de contratistas... hay muchos chavos aquí, que se les dice que son pagadores, porque los que deben de estar en la cárcel no están y metieron a otros que no eran.¹⁸

El Hoyo es un punto estratégico para el establecimiento de las relaciones sociales entre estos dos grupos. El apelativo de éste lugar es a razón de su estructura geológica, engloba colonias como Santa Martha Acatitla, Ejército de Oriente y La Colmena. Cerca del tianguis El Salado, ubicado entre nuestra área geográfica y la colonia Ermita Iztapalapa, en colindancia con Nezahualcoyotl, a través de una investigación que hace la Secretaría de Seguridad Pública Local (SSP-DF); Icela Lagunas (Lagunas, 2008:25) menciona la existencia de 34 bandas que se dedican al robo con violencia a transporte de carga, comercialización de estupefacientes y secuestro.

Ahora bien, la identidad colectiva de los Warners y los Escorpions, se construye en base a que forman estructuras cognoscitivas donde toman en cuenta distintas variables, como por ejemplo: su nombre, el lenguaje que practican, el ejercicio de la violencia, el robo, su adecuación al barrio y la vinculación con las bandas; del mismo modo éstas les permiten construir un ambiente de dominación en el cual calculan los costos y beneficios de su acción, resultado de su interacción en grupo, que tiene una actitud desafiante ante el enemigo, ello coincide con lo planteado por Melucci (Melucci, 1999).

Ese desafío implica incluirse a un mundo creado en la ilegalidad, por lo tanto estamos hablando de actores sociales que ponen en juego la legitimidad de los encargados de mantener el orden, mediante sus acciones en conjunto, además de que crean una aureola de temor para con el resto de la sociedad. El primer roce indirecto con las organizaciones delictivas es a partir de la adquisición de armas de fuego, porque gracias a su venta ilegal les facilitan a los jóvenes pandilleros su adquisición, de tal manera que el medio más

¹⁸En las bandas hay contratistas, quienes se acercan a cualquier joven pandillero y le ofrecen “trabajo” que consiste en reunir un cierto número de integrantes de su misma pandilla para realizar algún atraco, por ejemplo los que se dedican a robar camiones de carga, o a vender drogas, después, esa es la puerta de entrada a una organización delictiva que en su mayoría está compuesta de gente adulta. Por los “trabajos” que hacen los integrantes advenedizos, los de la banda les cobran una cuota y les pagan una cierta cantidad de dinero; de esa manera no tienen ninguna responsabilidad de protegerlos, es por eso que si los llega agarrar la policía o el ejército, pasan a ser parte de todos aquellos que les dicen “pagadores”. O sea los que pagan por los otros que planean las estrategias, o sea los “intelectuales”.

Quivera 2009-2

adecuado para conseguir un arma es en el trato con los mismos integrantes de la pandilla. Al respecto, un joven pandillero expone:

Para conseguir un arma hay que decirle a quien tenga una, luego la misma banda anda ofreciendo su pistola cuando tienen una emergencia de varo. El precio depende de que tan maltratada esté..., la banda ahí hace su negocio, la compra y la vende, es fácil. En el Hoyo fabrican armas. Varios que conozco traen fogón (Perea, 2007:75).

En el caso de nuestros jóvenes encuestados, el 83.33% de nuestra población utilizan armas de fuego, el 61.66% armas blancas. La manipulación de los diferentes instrumentos difiere en relación a las distintas acciones colectivas que ejercen diariamente, no sólo en los enfrentamientos con otros grupos, sino al momento de realizar un atraco, o sólo nada más para amedrentar, ya que la posesión de un arma de fuego implica cierto grado de ventaja sobre los demás, porque adquieren un mínimo de poder sobre los otros.

Estamos hablando de muchachos que hacen una combinación de recursos, en este caso armas, es decir, poseen tanto blancas como de fuego. La razón por parte del joven pandillero a establecer un vínculo con las organizaciones delictivas, inicia en el modo en cómo ellos han vivido su vida en pandilla, influye tanto la edad, la necesidad de dinero, así como la imposición del carisma ante el resto del grupo; aunque cualquier joven que esté dispuesto a mantener un nivel de riesgo mayor (eso implica: altos grados de complicidad en el crimen, de sentencia en caso de ser procesado, pero también mayores ingresos monetarios, entre otros) al que sostenía cuando sólo se desenvolvía en su grupo local, de esa manera si prospera en esa dirección puede establecer puentes de comunicación con las bandas.¹⁹

Sin embargo, la existencia de la pandilla necesita una inversión constante de riesgo, de ahí que el sentido positivo que tiene pisar la cárcel, sea de orgullo y respeto ante la mirada de los compañeros, así como su conceptualización hedonista sobre la muerte y la vida; antes se vivía sólo para el grupo, ahora la fragmentación que presentan estos agrupamientos en cuanto a las alternativas de supervivencia, exige un replanteamiento de identidad, tanto individual como colectiva, por un lado el pandillero busca al entrar a la pandilla, la protección, el respeto, el incremento de su poder adquisitivo como individuo, y por el otro, la preservación de la pandilla como grupo dominante, en base a una cohesión social. De tal manera que su *vida loca*, transcurre en una paralela que incluye riesgo, cárcel, hospital y cementerio.

Después de todo, cabe aclarar que los jóvenes que integran las pandillas actuales han desarrollado una serie de estrategias para materializar sus intereses personales, por tal motivo estos individuos actúan en relación a un mismo objetivo y compartir ciertos intereses con aquellos más afines a su forma de ver el mundo.

¹⁹En este caso los jóvenes pandilleros que se dedican al narcomenudeo, al secuestro y al robo a camiones de carga oscilan entre los 20 y 23 años de edad.

Quivera 2009-2

Este comportamiento que presentan este tipo de muchachos, no implica su alejamiento del resto del grupo, al contrario ellos son un ejemplo de valentía, honor y orgullo para los demás. De tal manera que la naturaleza de este tipo de grupos seguirá en función del establecimiento de consensos para llevar a cabo acciones de defensa y de remuneración; pero cualquier grupo en el que la participación es voluntaria y racional, compartiendo la opinión de Mancur Olson, el miembro o miembros cuya parte del costo en la acción, es inferior a su parte de beneficios individuales, dejará de contribuir al logro del bien colectivo antes de que haya alcanzado el óptimo del grupo, por eso es que la vida en pandilla significa dar todo o nada (Olson, 1992).

En esa interacción constante que mantienen éstos grupos, los jóvenes que tienen una relación con las bandas (en especial los que venden drogas), involucran de manera indirecta al resto de los integrantes del grupo, lo cual se ve favorecido cuando al interior se da el consumo de drogas, su provisión lo hace entablar relaciones peligrosas.

En la tabla 3 vemos que el 41.66% del total de nuestra población, o lo que es lo mismo 25 pandilleros, consumen siempre drogas y las consiguen dentro de la pandilla y el 25% que es igual a 15, consume en ocasiones y también la adquiere de la misma forma, sin embargo la pandilla no las produce, al menos no todas las que consume.

Tabla 3
Cruce 3 Warners/Escorpions

			Consumo de drogas		Total
			Siempre	En ocasiones	
Cómo la consigue	Proveedor externo	Recuento	4	3	7
		% del total	6.6%	5.0%	11.66%
	Dentro de la pandilla	Recuento	25	15	40
		% del total	41.66%	25.0%	66.66%
	En el barrio	Recuento	3	4	7
		% del total	5.0%	6.6%	11.66%
	El la vende	Recuento	4	2	6
		% del total	6.6%	3.3%	10.0%
Total		Recuento	36	24	60
		% del total	60%	40.0%	100.0%

Fuente: elaboración propia con base en encuesta aplicada.

En ese sentido hablamos de que las organizaciones delictivas por medio de estos conectores sociales (los muchachos que llegan a involucrarse, como narcomenudistas, en el robo a camiones de carga y en el secuestro) ejercen una imposición de su poder, para con las pandillas, de tal manera que se está presentando un fenómeno de explotación de los grupos grandes (bandas) sobre los pequeños, lo que ha llevado a que las pandillas incrementen su nivel de criminalidad, así como también la intensificación de su violencia en el área local.

Por otro lado, las pandillas contemporáneas como grupos volátiles que son presentan otra característica que consiste en un estado de fuga constante²⁰, dado que los jóvenes pandilleros pasan a ser la parte más vulnerable de las grandes organizaciones criminales, como son los cárteles de la droga, es decir, los matan o los aíslan. Y cuando eso pasa las pandillas tienen la capacidad de replantear, su *estatus* identitario debido a que la oferta de jóvenes desempleados, de los que no asisten a la escuela y tienen la necesidad de incrementar su poder adquisitivo aumenta, es entonces cuando ven en la pandilla el medio para satisfacer sus necesidades más inmediatas.

V. CONSIDERACIONES FINALES.

Poner a discusión el estado que vive actualmente la juventud es ahondar en un laberinto de experiencias, las cuales toman forma al momento en el que los y las jóvenes le dan significado a un ilimitado bagaje de eventos que permean su vida cotidiana, entre los que encontramos: la relación con el trabajo, la pareja, el grupo de amigos, la escuela, la familia, etcétera; es así como hablar de las pandillas juveniles mexicanas es remitimos a actores sociales históricos porque se han presentado de diferente manera y en distintas épocas, así mismo, paralelamente a su aparición es el crecimiento de las distintas ciudades en donde se desenvuelven, de ahí que estos agrupamientos juveniles sean netamente urbanos.

De esta manera, tratamos de hacer un seguimiento de su aparición, a partir de sus divergencias con el mundo adulto y sus instituciones, con el objetivo de entender que los rasgos de su identidad también han sufrido cambios, por tal motivo el hecho de que estos jóvenes se concentren en pandillas no quiere decir que todos actúan de la misma manera o tienen la misma visión sobre el mundo que los rodea, todo en ellos es cambiante, hasta los variados componentes de su indumentaria personal, que como sus formas de articulación colectiva y su identidad, son partes inherentes de su representación social ante el resto de la sociedad.

Pero, haber realizado un ejercicio de reflexión sobre la situación vigente que vive este tipo de jóvenes por medio de nuestro estudio de caso, tomando como muestra a los Warners y a los Escorpions, nos obliga necesariamente a afirmar que las pandillas juveniles al vincularse con las organizaciones delictivas, transforman sus estructuras cognoscitivas de existencia, lo que hace más complejo la penetración de sus tejidos sociales, dado que a la forma en como ellos habitan la ciudad le han incorporado actualmente prácticas criminales propias de esas agrupaciones.

Por lo que, es preciso saber cómo construyen sus acciones colectivas y al mismo tiempo estar al tanto de los cambios en su identidad, de tal manera que este tipo de estudios ayuden en la formación de políticas públicas dirigidas a estos grupos y a la juventud en

²⁰ O sea que los pandilleros transitan por la pandilla temporalmente para luego pasar a una organización de mayor complejidad como lo es la banda. Así la pandilla se está convirtiendo en una especie de un escalón o preámbulo para llegar a las bandas.

Quivera 2009-2

general. Recordemos que uno de los mayores compromisos que tenemos es crear conocimiento y no olvidemos que como científicos sociales nos debemos a la sociedad.

Podemos decir que la pobreza que permea hoy a la sociedad mexicana, está afectando su estructura valorativa y moral, particularmente de aquellos contingentes asentados en los espacios marginales de la Ciudad de México, lo cual está multiplicando las organizaciones particularmente de jóvenes en grupos con fines de supervivencia. La situación anómica va en aumento y no se ve opción o instancia que pueda disuadir esta tendencia, se multiplican las pandillas de jóvenes que transitan hacia la delincuencia organizada.

Por otro lado, tomemos en cuenta que en la medida en que los niveles de desempleo aumenten y la oferta educativa disminuya, este sector de la población y específicamente los integrantes de las pandillas, tratarán de buscar soluciones a las distintas adversidades de su vida diaria, aunque eso signifique la vinculación con el crimen organizado, aparte de que éstas decisiones implican tener un nivel económico aceptable para poder integrarse a ciertos estereotipos socioculturales impuestos por el mercado.

Su proliferación en el espacio público, también obedece a la movilidad territorial de los cárteles de la droga y de algunas bandas que se dedican al secuestro y a los robos de mayor cuantía, particularmente porque los jóvenes pandilleros funcionan como el caparazón más débil de los altos mandos. Aunado a ello el hacinamiento en las grandes urbes, complica la estabilidad en los modos de vida de la población citadina, la carencia de servicios (luz, agua, drenaje, entre otros), así como la falta de ampliación de las políticas de vivienda hacia la periferia, son características del espacio donde se despliega la mayor parte de la juventud mexicana.

En ese sentido el mayor reto de las instituciones del Estado, en reciprocidad con la academia y las organizaciones no gubernamentales es ampliar la creación de políticas públicas dirigidas a la juventud, con una serie de puntualizaciones en relación al género, a lo cultural, a lo educativo y socioeconómico y así posibilitarle a los jóvenes su lugar como actor estratégico para el desarrollo de nuestro país. Del mismo modo, el interés general de nuestro trabajo no era encontrar la verdad absoluta sobre el tema, sino hacer algunas aportaciones referentes a la situación actual de las pandillas contemporáneas.

Finalmente, resulta complicado hablar de crear un método de análisis para este tipo de agrupamientos, porque estamos hablando de actores sociales que tienden a replantearse constantemente, es decir seguirán existiendo a través de una mutabilidad continua en sus formas de interacción, por lo que los objetivos en sus acciones colectivas no siempre serán los mismos, al igual que su identidad. Ahora bien nuestro trabajo es un punto y seguido en el debate, con miras a continuar; por el momento nos permitimos enfatizar en algunos puntos como recurso metodológico que nos sirvieron de base para acercarnos a nuestro objeto de estudio y que nos parecen importantes para exteriorizar en la empresa de realizar una investigación sobre las pandillas juveniles actuales:

Quivera 2009-2

- a. El primer punto es identificar la estructura del espacio geográfico, social, económico, cultural y político donde habitan, ya que nos podría dar una idea del tipo de pandillero del cual vamos a hablar, aunque la mayoría se ubica en la periferia de las ciudades y son jóvenes que no tienen acceso a la escuela ni a un trabajo.
- b. El segundo es encontrar la manera teórica-metodológica más adecuada para descifrar como es que llevan a cabo sus acciones colectivas, no basta con visualizar sus expresiones juveniles en relación a lo cultural, es necesario hacer un esfuerzo de síntesis entre las formas de abordarlo para una mejor complementación en la investigación.
- c. Tercero, la acción colectiva y la identidad de las pandillas juveniles se van a presentar en una relación dialéctica, por tal motivo el siguiente, es identificar los elementos simbólicos y reales, que componen su identidad. Por último, no debemos estigmatizarlos, pero tampoco justificarlos en sus acciones.

Bibliografía.

- Beck, Ulrich, (2006), *La sociedad del riesgo*, paidós, Barcelona.
- Esquivel, María Teresa, (1993), *Dinámica demográfica y espacial de la población metropolitana*, México. UAM-A.
- Giménez, Gilberto, (2002), "Percepciones de la identidad", En Aquiles Chiu Amparán (Coord.), *Teoría de la Identidad*. México, Miguel Ángel Porrúa, pp. 45-60.
- Lewis, Oscar, (2003), *La Antropología de la Pobreza*, México, FCE.
- -----, *Los hijos de Sánchez*, México, FCE.
- Maffesoli, Michel, (2006), *El tiempo de las tribus, El ocaso del individualismo en las sociedades posmodernas*, Siglo XXI, México.
- Melucci, Alberto, (1999), *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*, México, COLMEX.
- Monsiváis Carrillo, Alejandro, (2004), "El concepto de ciudadanía y las dimensiones de lo juvenil, Notas para una aproximación político-normativas a los temas de juventud", En Rossana Reguillo (Coord.), *Tiempo de Híbridos*, México-Cataluña, SEP/IMJ/SGJ.
- Nateras Domínguez, Alfredo (Coord.), (2002), *Jóvenes, culturas e identidades urbanas*, México, Miguel Ángel Porrúa/UAM.

Quivera 2009-2

- -----, (2004), “Trazos y trayectos de lo emergente juvenil contemporáneo”, En Rossana Reguillo (Coord.), *Tiempo de Híbridos*, México-Cataluña, SEP/IMJ/SGJ, pp. 101-114.
- Olson, Mancur, (1992), *La Lógica de la Acción Colectiva*. México, Limusa.
- Paris Pombo, María Dolores, (1990), *Crisis e identidades colectivas en América Latina*, México, Plaza y Valdés/UAM-X.
- Perea Restrepo, Carlos Mario, (2007), *Con el Diablo Adentro*, México, Siglo XXI.
- Pérez Islas, José Antonio, (2000), “Visiones y versiones, Los jóvenes y las políticas de juventud”, En Gabriel Medina (Coord.), *Aproximaciones a la Diversidad Juvenil*, México, COLMEX.
- Reguillo, Rossana, (Coord.), (2004), *Tiempo de Híbridos*. México-Cataluña, SEP/IMJ/SGJ.
- Rosales Ortega, Rocío, (2005), “Crecimiento urbano, demanda de servicios y retos de la planeación en la delegación Iztapalapa”, En Delia Montero Contreras (Coord.), *Diversidad urbana, política y social en Iztapalapa*. México, UAM-A. pp. 10-35.
- Tarrow, Sydney, (1994), *El poder en movimiento, Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid, Alianza.
- Zermeño, Sergio, (1994), *México: Una Democracia Utópica*. México, Siglo XXI.
- -----, (1996), *La sociedad derrotada: El desorden mexicano de fin de siglo*, México, Siglo XXI.

Hemerografía

- Balboa, Juan, (2008), “Narcomenudeo, actividad comercial muy redituable para los jóvenes de El Hoyo”, en *La Jornada*, México, D.F., 8 de Julio.
- Díaz, Gloria Leticia, (2008), “Juventud narca: Matar para vivir”, *Proceso*, México, Núm. 1676, 14 de Diciembre.
- Fernández Poncela, Anna Maria, (2001), “Conocimiento y valoración de la clase política desde la juventud”, *El Cotidiano*, UAM-AZC, México, Año 18, Núm. 109, Septiembre-Octubre.
- Galán, José, (2001), Entrevista a Alfredo Nateras Domínguez, “Jóvenes al quite en el ingreso familiar”, en *La Jornada*, México, D.F., 21 de Julio.

Quivera 2009-2

- Gomezjara, Francisco, (1983), “Una aproximación sociológica a los movimientos juveniles y al pandillerismo en México”, En Revista de *Estudios sobre la Juventud*, CREA, Año 3, Núm. 8 Julio.
- González Alvarado, Rocío, (2008), “Sin prepa, unos 300 mil jóvenes, dice Didriksson”, en *La Jornada*, México, D.F., 1 de Septiembre.
- Lagunas, Icela, (2008), “Detectan 34 bandas juveniles cerca del tianguis el salado”, en *El Universal*, México, D.F., 22 de abril.
- Reguillo, Rossana, (2001), “La gestión del futuro”, *JOVENes*, México, Año 5, Núm. 15, Septiembre-Diciembre.
- Rodríguez, María Soledad, (2000), “Periferia y suelo urbano en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México”, *Sociológica*, México, Año 15, Núm. 42, Enero-Abril.